SUSCRICION
En la capital. 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar, en oro 18 id. semestre
Idem un año en oro. 25 id.
Extranjero. 7'50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 5.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cents.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio.—Comunicados y remitidos, desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVIII | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos | Gerona sábado 17 septiembre de 1898 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.566

REVISTA PARISIENSE

La paz universal.—París revuelto.—Coleccionistas maniáticos.—Modas.

Dos cosas preocupan al pueblo parisién, mejor dicho á la nación francesa: la proposición del Emperador Nicolás y la revisión del proceso Dreyfus.

De la ultima, cuestión interior del estado, nada diré; allá ellos; la ropa sucia se lava en casa.

Del desarme, ya es otra cosa; pero quiero dejar la palabra, más ó menos sincera, á un hombre político francés.

¡La eterna historia!, dicen los politicastros del agenjo. ¿Y la Alsacia?, exclaman los patrioteros del boulevard.

Y el hombre, cuyas palabras traduzco, dice y razona como sigue:

Apenas el ministro que ayer respondia á Napoleon III que sus esfuerzos para lograr la paz europea serían inútiles; apenas Bismarck, condenador de tal utopia, baja al sepulcro, una voz convida á todos los pueblos á que hagan un noble uso de sus fuerzas, de su sangre y de sus riquezas, un soberano autócrata tiende la rama de olivo sobre las naciones de la vieja Europa.

Si nada se consigue, por lo menos el Czar será coronado con el honor de haber cerrado este siglo con una palabra de prudencia, de amor y de armonía.

Por desgracia, una vez más todo será un sueño, todo será plausible solo para los satisfechos.

Alemania aplaude, Rusia, Inglaterra y otros hallarán inmensos beneficios fijando *ne varietur* las ventajas adquiridas, con solo permanecer en calma durante los tiempos del porvenir.

Felices, repletas, preocupadas nada más que de sostener los beneficios adquiridos, concíbese fácilmente que estas naciones se paguen el lujo de abrigar los más puros sentimientos y las más generosas ideas.

Pero á nosotros franceses, dice mi hombre, ni á nosotros españoles, dice un servidor de ustedes, no nos está permitido ese ornamento psicológico.

Para nosotros, mutilados y abrumados, todo nos parece un cuento de las mil y una noches.

La Francia permanecerá fiel á sus tradiciones, los Vosgos y el Rhin, la Alsacia y la Lorena son otros tantos espectros de una pesadilla horrible.

Hay momentos en que todo parece olvidar y desvanecerse, como si la derrota de las conciencias quisiera completar la de las bayonetas.

Pero la reaccion llega, la herida sigue manando sangre, sangre santa de un pueblo anonadado, pero no deshonrado, y ningún espíritu noble, ningún patriota seria capaz de consagrar con un ósculo de paz los viles actos de cruel despojo, las cobardes hazañas, ni el derecho del más fuerte.

* * *

París se prepara; la Exposición de 1900 ha revuelto este suelo, sembrando acá y allá grietas profundas, alcantarillados abiertos; en suma, parece como si el suelo de París padeciera la lepra.

Imposible la vida en París durante los dos años que preceden al gran congreso universal.

Y, desde hace un mes, estamos como en plena torrefacción; un calor espantoso nos asfixia y parece como si de todas esas bocas abiertas en la tierra parisiense salieran bocanadas de azufre y de ozono, pesado y abrumador.

Desde la Concordia hasta el puente de Iéna no se ven sino construcciones nuevas; la esplanada de los Inválidos es un inmenso barranco; el nuevo puente de Alejandro es un hormiguero de carretones, gruas, locomotoras y galerías de hierro; el ferrocarril metropolitano se abre paso en las más populosas avenidas, y hasta en Auteil, barrio tranquilo antes, los encarnizados arquitectos y los febriles picapedreros, han establecido su cuartel general de piquetas y martinetes.

Los domingos hay menos calma que los demás dias.

En el elegante Passy, antesala del Bosque de Bolonia, no se respira más que olor de vinazo y transpiración: las parejas que vuelven del bosque, donde comen y triscan todo el dia, llevan el ramo de flores campestre mustio y macilento, recuerdo de la ilusión que les dà la momentánea libertad; casi todos ellos tatarean una monótona canción de cadencia insípida y de gangosos tonos, melancólico rumor de un pueblo que se divierte á su manera, de un pueblo que trabaja, que es instruído, pero que se alcoholiza lentamente.

* * *

Hay coleccionistas que harían honor á cualquier manicomio.

En la sala de ventas del Hotel Drouot se ha vendido la semana última un album de 23,000 fajas de periódicos en 17,500 francos.

Entre otras colecciones vendidas no ha mucho, merecen notarse las siguientes: una de tirantes de todas clases y épocas; otra de ligas (no agrarias) y otra de tapones de *champagne*, clasificados y numerados, representando las juergas del coleccionista.

A este propósito, bueno será recordar que, sin contar los coleccionistas de sellos, hay maniáticos que guardan cuidadosamente los prospectos, tarjetas, billetes de teatros y de tranvías.

Un periódico de Colonia publica á diario el siguiente anuncio: «En una colección de *tickets* del tranvía de Colonia, faltan el número 09.511 de 5 pfennig en papel blanco y el billete número 07,309 en papel verde. Cada uno de ellos será pagado en 150 marcos.

* * *

Nada tan caprichoso como la moda y, sin embargo, algunas innovaciones suelen eternizarse.

Lo que apenas cambia es el detalle, ese nada que, añadido á un traje le da un aspecto de novedad y elegancia notables.

Por ejemplo, hace ya muchos años que se adoptó el cuello alto y muy guarnecido, pués bien; la moda le conserva y, ne vez de suprimirle, hace de él ampliaciones y reformas.

Así han nacido el cuello Médicis y Valois, los coleretos, los boas de plumas, los voluminosos nudos colocados detrás de todas esas coqueterias que adornan y abrigan la garganta.

Llévase mucho el sombrero llamado «molinero», de fieltro blanco, casco redondo y alas anchas, un poco arqueadas, pero sólo sienta bien á las jóvenes, y, para eso han de llevar la cabellera suelta.

También se usan mucho las faldas de cutí y de piqué, prefiriéndose el azul porcelana.

El chaquet ha hecho su aparición, pero se ha vuelto á retirar enseguida por falta de *amateurs*.

Antonio Ambroa.

Paris, 14 septiembre 1898.

UN INVENTO

El doctor Marini, distinguido químico italiano, ha conseguido, tras muchos años de estudios y largos experimentos, completar un invento eminentemente trascendental, y llamado, según todas las probabilidades, á revolucionar la ciencia del embalsamamiento mortuorio, ciencia que desde los Faraones aca habia prosperado muy poca cosa. Gracias á un nuevo procedimiento descubierto por el señor Marini, podrá de hoy en adelante obtenerse la *marmorización* de los cadáveres; por medio de unas inyecciones de cierto líquido, acompañadas, según creo, de otros medios complementarios, un cuerpo humano privado de vida adquiere una permanencia y una solidez à toda prueba; todo gérmen de descomposición desaparece radicalmente; las carnes se petrifican, los ojos se cristalizan. Basta dar al rostro del difunto un poco de colorete para que se borre la lividéz cadavérica y adquiera la persona de cuerpo presente un aspecto animado... hasta cierto punto.

Es el polo opuesto de la cremación. La corriente, poco arraigada hasta la fecha, que tendía á la más completa y rápida liquidación de los muertos, ¿será sustituida ahora, dentro de algún tiempo, por el nuevo sistema del químico italiano? Así se inclina á creerlo el revistero que da cuenta del invento. Por mi parte, lo pongo en duda. Si la incineración no arraiga todavia, no es de suponer que cuaje tampoco la marmorizacion, como no sea á título muy excepcional. Es muy posible que los reglamentos higiénicos del porvenir impongan el primer sistema: el de la incineración. Cuanto al otro, veo muy dudoso que se extienda; el espíritu de las generaciones que viven se aviene poquísimo á la idea de conservar las generaciones muertas. Además, ¿cual seria el objeto práctico de esa marmorización hecha en grande escala?... Ninguno. Porque, una de dos: ó bien serian enterrados los cuerpos marmorizados como los de los difuntos ordinarios, y en este caso no se ve la utilidad de la operación, ó bien se formaria con ellos una especie de museos funerarios, para *recreo* de las generaciones venideras. Y dada esta última hipótesis, pregunto yo: ¿No constituirían, á la vuelta de algunos años, esas galerías de la muerte *enriquecida* en espantosas proporciones, un estorbo formidable para la gente nueva?

Verdad es que tal descubrimiento no se aplicaría seguramente más que en pequeña proporción, dado el gran número de personas que todos los dias mueren. Si prospera el método Marini, si no resulta muy costoso, se encontrarán padres, madres, esposos, hijos, y hasta quizás yernos, dispuestos á hacer marmorizar á los llorados deudos, pero solo probablemente en pequeña y relativa minoría, porque únicamente las familias que poseen panteones podrían disponer del espacio suficiente para ir guardando las mómias, por un período de tiempo algo largo.

Quedaría el recurso—si las leyes lo consintieran—de tener en casa los cuerpos marmorizados, lo cual sería hasta cierto punto un consuelo; pero transcurrido un lustro, ó más—ó menos—¿no sería la presencia del querido difunto una carga pesada para los supervivientes?... A una viuda, pongo por caso, le sería tal vez muy grato poder contemplar á su sabor, á cualquier hora del dia y de la noche, las petrificadas facciones del idolatrado esposo, sobre todo durante los primeros tiempos de su viudez; pero llegado el caso de contraer segundas nupcias, se apresuraría á dar el desahucio al difunto, aunque no fuera más que para dar gusto á su sucesor. No hay que pensar que éste viera con buenos ojos la continua presencia en le hogar conyuval del número uno.

Una ventaja incontestable ofrecería el invento del sabio italiano, y consistiría en su aplicación á los muertos ilustres, de quien hasta hoy no ha sido posible conservar otra efigie que la de sus retratos en grabado, pintura ó escultura. Afirma el doctor Marini que con su procedimiento se puede dar á un cadaver una inalterabilidad tan perfecta que desafie impunemente la acción de los años y de los siglos, tomando, por supuesto, algunas precauciones contra las inclemencias atmosféricas y el desgaste que ocasiona el contacto perenne del aire libre. Ahora bien; figurémonos por un momento que tan interesante descubrimiento hubiera sido hecho y puesto en práctica cinco ó seis centurias antes; ¿no sería de un atractivo intenso el poder contemplar en un museo de glorias nacionales, alineados tras las vitrinas y vestidos á la usanza de sus respectivas épocas, con sus propios trajes, los cuerpos mismos y auténticos del Gran Capitán, de Carlos V, de Cristóbal Colón, de Felipe II, de Cervantes, Lope de Vega y Calderón, de Velazquez, Murillo y Goya, de todos los grandes hombres, en una palabra, que en política, armas, letras y artes hemos tenido?... Y para el viajero que recorre las capitales del mundo, ¿no sería de un interés extraordinario el examinar con respetuosa emoción las facciones de Isabel de Inglaterra, de Shakespeare, del Cardenal de Richelieu, de Corneille, de Moliére, de León X, de Vasco de Gama, de Federico II, de Pedro el Grande, de Newton, de Cassini, de Descartes, de Mirabeau, de Napoleón I, etc., etc., etc.?... ¿Habría museo más sugestivo que ese ó esos?

Pero lo que no ha podido hacerse hasta ahora, podrá realizarse en adelante si el invento del doctor Marini no resulta fifa y obtiene el debido impulso. Por poco que se arraigue y le concedan los estados alguna protección, á nuestros descendientes les será permitido ver lo que á nosotros nos ha sido imposible, y á la vuelta de un par de siglos el hombre que viaje un poquito por ambos mundos—¿y quién no viajará entónces?—dirá á su familia el dia del regreso: «... También he visto algunas celebridades muy curiosas de fines del siglo XIX: el Emperador Guillermo II de Alemania, la cantante Adelina Patti, el tenor Tamagno, el escultor Rodin, el electricista Eddisson, el archimillionario Rotschild y madame Sarah Bernardt.»

J. B.

Desde Madrid

Después de no dormir durante la noche del sábado, estuvimos encerrados todo el dia del domingo en un colegio electoral, del que salimos dolorosamente impresionados. Los dias de anteayer y ayer, los hemos pasado en la cama á consecuencia del cansancio y de los efectos deplorables que en nuestro sistema nervioso produjo el estado atmosférico; y el de hoy lo dedicamos á ejecutar nuestras habituales tareas.

Por eso escribimos esta carta, más por deber que por deseo, porque realmente, lo único que deseamos es permanecer una temporada sin hacer otras cosas que dormir mucho, comer lo que nos pida el cuerpo (que ahora no pide nada), pasear lo necesario y leer bastante.

Dos, tres ó cuatro meses con vida tal harían de *Carmón* un hombre nuevo, restableciéndole probablemente la salud que tiene quebrantada y necesita robustecer. Pero como eso no es posible por ahora, téngala como la tuviere, seguirá haciendo lo mismo que hasta aquí, porque, afortunadamente, con nosotros no reza eso de que en España se puede vivir sin trabajar. La vida y el trabajo son para nosotros dos cosas tan enlazadas, que si queremos la primera, hemos de tener la segunda, y si ésta no la tenemos, perderemos la primera.

A vivir, pues, y à trabajar.

* * *

Hemos leido la prensa de ayer, y por esta vez estamos de acuerdo, aunque no en absoluto, con lo que dicen los periódicos.

Aseguran que el domingo no votaron los electores, y es verdad. Lo que no es exacto es que tengan la culpa los gobiernos de que el pueblo no vote.

No vota porque no quiere; y no quiere porque cree que su voluntad no vá á ser respe-

tada, sin recordar que cuando quiso ver triunfante en Madrid una candidatura republicana que se puso enfrente de la fusionista, aquella triunfó y ésta, que era la ministerial, solo obtuvo los dos puestos de la oposición, esto es, los dos últimos lugares.

Entonces quedó demostrado que cuando los electores quieren votar, votan y derrotan al Gobierno. Pero anteayer no han votado, y como en las diputaciones ha de haber el número de diputados que la ley señala, si el pueblo no los hace, se los dan hechos, y no con trampas, como se dice, sino sin ellas, porque ¿qué trampa puede haber en lo que ocurrió el domingo? Hubo sección en la que solo se emitieron 25 votos. Doce de ellos eran de guardias municipales y los demás seguramente no eran verdaderos, puesto que los que iban á votar, cuando se les preguntaba cómo se llamaban se ponian á pensarlo antes de contestar. Esto lo hemos visto nosotros. Por consiguiente, no se nos puede negar, ni tampoco hacer creer que el pueblo es víctima, cuando realmente es el verdugo de sí mismo.

Se mata él, se suicida, y dice que hay asesinos. Pero no es esto lo peor, sino que existe quien corea al pueblo que así habla, y de este modo vá estando cada dia más mal.

Nosotros vivimos absolutamente seguros de que cuando el pueblo español se convenza de que no procede bien y de que debe cambiar de conducta, sufrirá menos de lo que ahora sufre, aunque esté gobernado por Sagasta, uno de los dos políticos á quienes ayer se llamaba en el Senado culpables de todo.

¡Qué gran error! Lo extraño es que senadores y diputados que, por el cargo que desempeñan, deberían saber lo que es la realidad, se expresen en las Cámaras como están haciéndolo, dando lugar á que el error se propague y produzca las consecuencias que más tarde ó más temprano habrá de producir.

Porque no cabe ponerlo en duda: el pueblo que lee periódicos en que se le dice que él es un bendito y que la causa de todos los males que padece son los elementos directores; el pueblo que oye esto mismo en las Cámaras parlamentarias y que no se toma la molestia de averiguar si esa afirmación es exacta ó inexacta, ha de dejarse arrastrar un dia por la indignación, y ese dia será de los que en la historia quedan señalados como de luto para un país.

Luego, es posible que se lamenten las consecuencias como se llora hoy la pérdida de nuestras posesiones de América; pero entre tanto nadie se ocupa en hacer lo que se debe para evitar mañana las lágrimas que sembramos ahora.

En los mementos presentes *Carmón* no es partidario de nadie.

Ni Sagasta, ni Silvela, ni Tetuán, ni Romero Robledo, ni Salmerón, ni Barrio y Mier le preocupan. Sean cuales fueren sus ideas políticas, todas resultarían perjudiciales en la práctica, y no porque sean malas, sino porque los malos somos nosotros y no las habríamos de secundar. Cánovas fué, según dicen, una desdicha, como lo está siendo Sagasta y como lo será muy pronto Silvela. El día ya próximo, en que éste ocupe la Presidencia del Consejo, se podrá convencer, si no lo estuviese ya, de que no se puede llevar á la vida pública una perfección que no existe, generalmente, en la conciencia española. Seleccione cuanto guste; el resultado de la selección no será el que se busca. Se firmarán cesantías, se harán nuevos empleados y la Administración será la misma, porque irán á ella hombres iguales ó muy parecidos á los que intervienen hoy, á menos de que el Sr. Silvela traiga á España hombres de costumbres nuevas; y aun trayéndolos, posible sería que los buenos se contagiasen y se hicieran pronto como los malos á quienes sustituían.

Se cree que con pensar en lo que es bueno basta para estar bien, pero no basta. Hay que pensarlo y decidirse á hacerlo. Nada hay mejor que el Decálago y, esto no obstante, aún subsiste todo lo que con él se ha querido y se quiere evitar. ¿Habremos de atribuir á Cristo la subsistencia del mal, ó á los que no cumplen la ley del Redentor?

Pues, en nuestro sentir, lo mismo se ha de preguntar á los que aqui se quejan de la gestión de los gobiernos, que son, aunque no se quiera creer, ni más ni menos que como el pueblo los hace. Así, pues, acusándolos, se acusa á sí mismo.

Carmón.

14 septiembre 1898.

CARTAS
del médico Fachenda á Pepin el joven

Llano del Tonto y septiembre 1898

Puedes figurarte, Pepín amigo, que cuando mi silencio ha sido tan prolongado, algún motivo habrá, para que mi pluma haya estado inmueble como diría el alguacil de la zarzuela. Afortunadamente no he estado enfermo; la política que me absorbe los instantes que los enfermos me dejan, ha sido el verdadero freno á mi afán de continuar el relato de mi vida médico-sociolójica.

Pues como iba diciendo, el bárrio, primer campo de mis aventuras, primero y único cimiento de mi edificio y fuente de mis prosperidades, ya no me era grato. Tu ya sabes que yo nunca he sobresalido por mis medales ni por mi exquisita educación; mi pobre padre, soldado licenciado y hombre honrado en donde los habia, no podía darme lo que no tenía; mi madre demasiado hizo en enseñarme lo que no le habían suministrado en colegio alguno, así es que no me crié de acuerdo con lo que la gente vulgar llama instinto; pero esto no obstaba para que, ávido de más ancho campo y aprendido con el trato de las gentes aquel baño, aunque ténue, de espavilamiento, me cargara estar siempre en continuo roce con los labriegos, gentes buenas y sencillas de quienes, se debe echar mano cuando se les necesita, pero á quienes debe uno tener á respetuosa distancia cuando pasan á la reserva, como objetos trasnochados de los que solo se guarda buena y grata memoria.

En esta capital, como en mi anterior te decía, tenía ya amigos, tenia propagandistas, tenia médicos necesitados y coaligadores, tenía hasta adoradores y, lo que era más importante, tenia enfermos que visitar y tontos á quienes embaucar con facilidad suma. Me faltaba un boticario que hiciera al caso; el que tenia no se prestaba á mis proyectos, porque aunque no lo intenté, no quise iniciarlo siquiera seguro de que la respuesta sería negativa, y me dediqué á buscar uno, fuera bueno ó malo, ignorante ó instruido, pero que se adoptara á mis planes, y al propio tiempo que yo le favoreciera, resultara en el tablero de mis egoismos, una figura rinconorista, un capital explotable, porque en farmacia, como en toda carrera, sucede como en la agricultura, que cuando màs alcornoque resulta el árbol, más puede sacarse de su esponjosa y ruda corteza.

En verdad, amigo Papín, que no puedo quejarme de la suerte, porque encontré un ejemplar farmacológico del genero *estultus*, familia de los fósiles celebrales.

Yo, médico, á ratos soy hombre de la travesura de los ignorantes con egoismo; mi boticario reune menos ilustración que yo, (que es bastante reunir), pero no tiene trastienda y solo me aventaja en mala intención y en dureza de alma, y cuidado que yo, por vengar un agravio, por barrer una ofensa ó por servir á la envidia que me domina, soy capaz de pegar fuego al capitólio si me es posible, siempre, eso si, que no tenga que dar la cara, porque es regla invariable en la naturaleza que todo hombre avieso y de corazón podrido es capaz de toda infamia dando muestras de una cobardía extraordinaria rayana en miedo mugeril.

Mi boticario era y sigue siendo jóven; por una de esas rarezas de la vida, llegó á licenciarse y, lo que es maravilloso, á doctorarse, de manera que resulta un farmacéutico de cuerpo entero, quien, después de tratado, me recuerda aquello que tanta gracia me hizo la primera vez que lo leí:

En el huerto de mi casa
Ciruelo te conocí;
Los milagros que tú hagas
Que me los claven aquí.

Y en verdad amigo Pepín, que no puedes, darte una idea de lo que es mi boticario. Es un engendro patológico, producido por el maridaje del orgullo con la petulancia; su cuerpo raquítico y anémico corre parejas con sus sentimientos atrofiados; su cabeza erguida, eso sí, pero de la clase jirafa; su ángulo facial es obtuso, pierna larga, pecho hundido, frente estrecha y semi calzada y mala intención, que lleva encadenada á una petulancia sin límites y á un egoismo sin horizonte; en una palabra: un boticario á pedir de boca. Abrió la botica y, como si vendiera patatas, porque el imbécil no sabe lo que lleva entre manos, puso las medicinas á la baja y principió á hacer la competencia á los demás compañeros, como si la profesión fuera un oficio mercantil cuyo precio sube y baja según la oferta y la demanda. Á la baratura acudieron los amantes de lo barato, pero sucedía lo que no podía por menos, que entre las medicinas que no valían gran cosa y entre él que no sabe una jota de lo mismo de que es doctor, hicieron y hacen cada disparate que tiembla la salud y regocija á los sepultureros. La farmacia iba irremisiblemente á pique; los médicos sérios, los que ostentan el título con justa causa, los que recetan y saben lo que recetan y por qué lo recetan se pusieron junto á la cama de los enfermos para defenderlos del mal comprendido ahorro de las familias y de las bestialidades del doctor famoso, y lo primero que algunos hacían era recomendar que, menos á la botica del tísico incipiente, podían ir á cualquiera otra, porque si así no lo hacían, no podían responder del éxito de la curación.

Pero este boticario, mi amigo y compañero, merece que le dedique algunas líneas más; me sirve, formamos la pareja de un necio y un tonto, y en la otra te daré más datos y comprenderás si la suerte loca puede haberme sido más propicia.

Tu amigo

Fachenda.

Conflicto con los Estados-Unidos

NOTICIAS DEL 15

Comisión internacional

Pueden considerarse como definitivos los nombramientos de los señores Montero Ríos, Abarzuza, Villa Urrutia y general Cerero.

Desde Vigo

A las siete y media de la mañana ha fondeado en este puerto el vapor «León XIII», procedente de Santiago de Cuba y Guantánamo, que conduce 2.478 entre jefes, oficiales y soldados.

El aspecto de los repatriados es bueno.

El jefe de la expedición es el general Toral.

Los enfermos graves son 33 y durante la travesía han fallecido 22.

A las once y media de la mañana ha pasado á bordo el general gobernador de la plaza, quien ha leído á los repatriados un telegrama de bienvenida enviado por Su Magestad la Reina.

El general Toral ha desembarcado en seguida, acompañado de su ayudante y del gobernador militar de Vigo.

Parte oficial

El Gobierno ha recibido hoy un nuevo telegrama del general Ríos, en el que dice que reina completa tranquilidad en las Visayas y que se llevan á cabo sin dificultad todas las operaciones mercantiles.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Tortilla á las finas hierbas.—Riñones de carnero á la mallorquina.—Saladillo de repollo.—Puré de patatas.—Postres.

COMIDA

Sopa verde.—Merluza guisada.—Arroz con pollos tiernos.—Jamón asado.—Crema borracha.—Postres.

Saladillo con repollo.—Para obtener esta preparación, se rehoga durante una hora la mitad de un pecho de cerdo, salado y ahumado, y luego se coloca en una marmita que habrá de cubrirse con agua fria. Al primer hervor del líquido se coloca el recipiente á un lado de la lumbre, y á la media hora se echan dos repollos, cortado cada uno de ellos en cuatro pedazos, y se prosigue la ebullición moderadamente durante hora y media, al cabo de la cual se extraen los repollos con una espumadera, se colocan en una fuente larga, y sobre ellos el saladillo cortado en trozos.

Arroz con pollos tiernos.— Se limpian y cortan en pedazos tres ó más pollos, se frien bien en sartén con manteca de cerdo, se les aumenta tomate, ajos, perejil, guisantes y alcachofas, se rehoga todo bien, se añade un poco de pimiento encarnado, pimienta, clavo y un poco de azafrán; se pone el arroz, y después de dos vueltas se cubre bien con caldo, y se hace hervir á gran fuego.

(Prohibida la reproducción.)

NOTICIAS

Por los datos publicados en esta misma sección, ya suponemos enterados á nuestros lectores del gran triunfo obtenido en las últimas elecciones por los ya hoy diputados provinciales por los distritos de Gerona y Olot-Puigcerdá.

De esos datos á que nos referimos, se deduce que las pasadas elecciones se han visto sumamente animadas, si vale este calificativo, y que los candidatos triunfantes, sin oposición de ningún género, merecen las más grandes simpatías del pueblo soberano, puesto que han conseguido un número tal de votos que nadie pudo sospecharlo atendiendo al movimiento electoral que todos creíamos equivocadamente completamente nulo, debiéndose eso seguramente á que el que más mira menos vé, según dice el refrán.

Una vez más se ha demostrado que la honradez acrisolado, la nobleza de sentimientos y la repugnancia al agio y á los chanchullos no pasan desapercibidos y son siempre premiadas las altas virtudes.

Por lo que se refiere á nuestra provincia ya podemos pedir á voz en grito la descentralización administrativa, como panacea á nuestras desgracias. Ya podemos reclamar para la Diputación provincial de nuestra provincia, los mismos derechos y prerrogativas que tienen las de las Provincias Vascongadas y Navarra. Ya podemos encargar á la Diputación provincial la distribución de tributos, el cobro de las contribuciones y la administración de los impuestos. Es tal la confianza que inspiran los nuevos diputados provinciales por su saber y rectitud, que todo el mundo confiaría á ojos cerrados en su equidad y honradez.

Puede pues establecerse de una vez la descentralización administrativa, que por lo que á esta provincia se refiere en buenas manos estaría el pandero.

—Para proveer las plazas de profesor de Gimnástica de los Institutos provinciales de segunda enseñanza de Gerona, Lérida, Figueras y Mahón y otros, servidas interinamente en la actualidad, se han dictado las siguientes bases:

1.ª Las cátedras de Gimnástica de los Institutos citados se proveerán en propiedad por concurso, entre los profesores oficiales de gimnástica y los excedentes de la suprimida Escuela Central de la misma que lo soliciten, á cuyo efecto se abre un plazo de treinta dias á contar desde la inserción de esta Real orden en la *Gaceta de Madrid*.

2.ª Los aspirantes presentarán sus instancias dentro del plazo marcado en la Dirección general de Instrucción pública, acompañadas de los documentos que justifiquen ser tal profesor oficial de gimnástica, como de cuantos, ya de méritos, ya de servicios, crean convenientes para tomar parte en el concurso, expresando en sus solicitudes el orden de preferencia de los establecimientos á que aspiran á ser destinados.

3.ª Los nombramientos se harán mediante propuesta formulada por el Consejo de Instrucción pública con sujeción á las disposiciones vigentes sobre provisión de cátedras, y

4.ª En el caso de no existir bastantes profesores de gimnástica oficiales, podrán continuar proveyéndose interinamente las vacantes que todavía resultasen hasta nuevo concurso ú oposición que pudiera acordarse en lo sucesivo.

—La Inspección de la Comandancia Central de depósitos de embarque, ha comunicado al alcalde de esta ciudad, á fin de que llegue á conocimiento de los interesados, la forma en que deben cobrar los alcances pertenecientes al soldado Enrique Pianas, fallecido en Puerto-Rico.

—Se encuentra algo mejorado de su indisposición, nuestro particular amigo el secretario de este Gobierno civil don Ignacio Tarragona.

—Salvador Ramón Muñoz, condenado por esta Audiencia á la pena de 2 años y 5 meses de presidio por el delito de hurto, extinguirá su pena en el penal de San Agustín, de Valencia.

—Según noticias, es muy probable que en el próximo mes de octubre visite esta ciudad el ilustre general Weyler.

—El señor gobernador civil de Barcelona participa al de esta provincia, que la benemérita le ha denunciado á los vecinos del pueblo de Viladrau Juan Prats y Juan Casadevall, por dedicarse á la conducción de viajeros desde Centellas á Balenyá, sin tener autorización para ello.

—El asesino de la Emperatriz de Austria, Lucchesi, ha escrito una carta al periódico *Don Marzio*, de Nápoles.

En ella expresa el temor de ser confundido con los desequilibrados que son objeto de los estudios y teorías de Lombroso.

«Hay que dirigir nuestros golpes—dice—principalmente á los poderosos. Y se darán golpes tan certeros que hagan temblar á todos los que hacen sufrir hambre al pueblo.»

La carta termina declarando que él es anarquista convencido.

—Ha quedado completado el Santuario de Ntra. Sra. de la Salud, de la parroquia de Terradas, que tanto se venera en el Alto Ampuadàn.

Actualmente se está trabajando en la terminación y mueblaje de la espaciosa hospedería, que se titulará de San Antonio de Padua, y están en proyecto otras obras de adorno y comodidad para los visitantes, entre ellas la muy importante del ensanche de la cueva de la fuente.

El camino de Llers á Terradas ha mejorado en tales condiciones que, á seguir así, el año próximo podrán circular por aquella, antes tan ruín carretera, los vehículos de cuatro ruedas con toda comodidad.

—Un telegrama de Nueva York anuncia la muerte de la princesa Wanda Spieremberg, sobrina del Emperador de Austria.

La princesa Wanda, de veinte años de edad, dotada de extremada belleza y de un talento nada común, se enamoró perdidamente de un joven artista vienés. Sus padres querian casarla con un príncipe austriaco, algo viejo, pero extremadamente rico. Wanda tomó sus joyas y algún dinero y escapó al Norte América en compañía de su amante. Cuando uno y otro hubieron gastado el último dollard, el artista cometió la infame cobardia de abandonar á su amante.

Reducida Wanda á la mayor miseria, incapaz de trabajar y demasiado orgullosa para pedir limosna, fué á morir de hambre en una mísera vivienda de Brooklyn.

La noticia de su desdichado fin ha producido penosísima impresión en los círculos aristocráticos de Viena, donde no se ha olvidado el recuerdo de su incomparable hermosura y de su alegría y vivacidad, que eran el encanto de los primeros salones austriacos.

—El domingo, dia 25 del corriente, se celebrará en Puente Mayor la fiesta llamada de *las donas*, con funciones religiosas, sardanas y baile por la noche en el salon del Casino Pontense, habiendo sido contratada la orquesta de Llagostera titulada «La Juventud Llagosterense».

—Se ha presentado voluntariamente á la Guardia civil del puesto de Figueras, el jóven procedente de Francia José Fontanet Casas, natural de un pueblo de la provincia de Lérida, prófugo del reemplazo de 1896.

—En Barcelona ha fallecido nuestro estimado amigo el bizarro comandante de Caballería, retirado, don Juan Murillo.

Enviamos el más sentido pésame á su desolada familia.

—En una iglesia de la ciudad de Figueras ha sido hallado un monomaniático, el cual manifiesta que ni sabe como se llama ni de donde es natural.

Dicho sujeto ha sido puesto á disposición del señor gobernador civil de esta provincia.

—Recortamos de un colega de Figueras:

«Las noticias que de distintos puntos de esta comarca se reciben relativas al precio que alcanza la vendimia, hacen creer que el vino este año se pagará á crecido precio.

»En algunos puntos en que se creía del todo perdida esta cosecha, si no vienen ulteriores contratiempos, hay esperanza de recolectar unas tres cuartas partes de la ordinaria, y se tiene por cierto que la calidad será excelente, lo que compensará en parte lo menguado de la cantidad.

»Las aceitunas empiezan á sentir la prolongada sequia, y se arrugan; pero por ahora no en proporciones alarmantes.»

—La pensión de 1750 pesetas que se concedió á doña Cármen Mela Sacanell, viuda del teniente coronel retirado don José Aymat Simó, cuya pensionista ha fallecido, ha sido trasmitida á su hija y del causante Isabela Aymat Mela, la cual la cobrará de esta Tesorería de Hacienda.

—Procedente de Santiago de Cuba, y acompañado de su esposa, ha llegado á esta ciudad nuestro amigo el segundo teniente de Infantería don Dedichado Iglesias, al que damos la bienvenida.

—Ayer debió reunirse la Junta provincial de Sanidad con objeto de acordar algunas medidas á fin de evitar la propagación de ciertas enfermedades que, al parecer, se han desarrollado en esta provincia.

—Ayer oimos decir que el empresario de nuestro coliseo en las próximas férias se propone rescindir su contrata.

Lo ignoramos.

—El calor volvió ayer de nuevo á sentirse de una manera extraordinaria.

—La Inspección de la Comandancia central de depósitos de embarque ha reclamado de esta Alcaldía el abonaré, original y copia de la licencia absoluta del cabo segundo del Ejército de Cuba, perteneciente al Regimiento Infantería de Nápoles Mariano Estrada Oret, que habita en la calle de la Platería, núm. 10, 5.°

—En la calle de Fontanillas, una mujer armó bronca á una vecina dirigiéndole unos cuantos *piropos* de muy mal gusto.

La calle de Fontanillas se vá haciendo célebre por la *gran* unión que existe entre las vecinas.

—La tarde del miércoles se declaró un imponente incendio en el término de Mediñá, el cual devastó completamente unas 150 vesanas de bosque olivar y viña, pertenecientes á varios menestrales de la localidad y á la vecina de esta doña Ernesta Sellas.

El alcalde, señor Marqués de la Torre, al tener conocimiento del hecho hizo tocar á somatén, congregando de esta manera á todo el pueblo, cuyos vecinos trabajaron sin descansar bajo sus acertadas disposiciones, consiguiendo dominar el fuego á las cuatro horas.

Por fortuna no ocurrió ninguna desgracia personal, pero en cuanto á las pérdidas son de mucha consideración.

Parece que se trata de un hecho casual.

SANTOS DE HOY

La Impresión de las llagas de S. Francisco

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6 bajos

Dicho esto, el jóven oficial salió del café con sus amigos.

El caballero se quedó solo y miró si en el fondo del vaso habia algunas gotas de bávara.

Luego dijo á media voz, tomando el paraguas del rincon de la ventana donde lo dejó al entrar.

—¡Ah! ¡cuánto siento que el imbécil de Black se haya dejado robar!... Si Dumesnil hubiese podido verme, habria quedado contento de mí!

extrañaria que la proposición que os hice hubiese sido al única causa de la negativa con que respondisteis á mis insinuaciones. Hoy, caballero, vengo á deciros, por el contrario: Teresa nó tiene nombre, Teresa carece de fortuna; pero vos la habeis deshonrado... Habeisla deshonrado, no siguiendo el impulso de una inclinación mútua, sino apelando al mas odioso é infame subterfugio! No podeis, pues, vacilar á la voz imperiosa del deber.

—¡Bravo! esos son argumentos irresistibles. Ea, tú tienes la palabra, Gracian; defiende tu causa; no es buena, te lo advierto. Figúrate que te hallas ante el Jurado y que soy yo el presidente.

—Breve será mi contestacion, dijo Gracian con cierta dignidad. Dire al señor caballero...

El joven se inclinó ligeramente.

—Le diré que sus injurias me hallarán tan inmutable en mi determinacion como sus promesas. Que la señorita Teresa sea rica ó pobre poco me importa, y añadiré que es una gran suerte para él tener canas en la cabeza, pues á no ser así me creeria obligado á contestar de otra manera á ciertos puntos de su discurso.

—¡Oh! no os apureis, señor mio, dijo tranquilamente el caballero. Que mi cabeza sea blanca ó cana, poco os importa, con tal que consienta en colocarse á la boca del cañon de vuestra pistola ó á la punta de vuestra espada.

—¡Hola! pues no es nada provocador el buen hombre, Gracian.

—¿Lo extrañais, señor Louville? preguntó el caballero con su aire plácido. ¿Supondríais, acaso, que el valor no es mas que ligereza?

—Entonces es diferente, dijo Gracian.

Deodato se volvió á éste sin dejar de sonreirse.

—¿Habeis pronunciado las últimas palabras, continuó el jóven, con decidido ánime de ofenderme?

Administración Principal de Correos de Gerona

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea	5' 30	11 íd.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, á las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de la noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á la llegada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 minutos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana á 1 tarde.

—No he mirado si podian ofender ó no, caballero, dijo el de La Graverie; las he dicho porque caracterizan muy bien vuestra conducta, y nada mas.

—En definitiva, caballero, ¿habeis venido hoy al café Holandés con el intento de decirme delante de mis compañeros: «Casaos con la señorita Teresa, ú os entendereis conmigo?»

—Así es, señor baron.

Golpeando luego el vaso con la cuchara:

—Mozo, dijo, otra bávara.

—¡No, no! exclamó Gracian.

—¿Cómo que no?

—Un duelo con vos seria ridículo.

—¡Ah! ¿sí?

—Sí.

—Segun vos, seria ridículo matar á un buen hombre que, en suma, puede atravesaros el pecho de una estocada ó haceros saltar los sesos de un balazo; y ¿no os parece, como á mí, bajo é infame emplear un repugnante subterfugio para quitar mas que la vida, lo único que yo arriesgo batiéndome con vos, para quitar el honor á una jóven indefensa? En verdad que sois ilógico, señor Gracian... Gracias, muchacho.

Estas últimas palabras se dirigian al mozo, que acababa de traer otra bávara.

—Sea, pues! dijo Gracian despues de un momento de reflexion, y mas exasperado tal vez de la tranquilidad del caballero que de las injurias que éste le habia dicho; sea, ya que absulutamente lo quereis...

—¿Os casaréis con Teresa?

—No, señor; os mataré.

—¡Oh! eso, caballero, dijo Deodato vaciando en su vaso la botella de bávara, sin que su mano indicara la menor a-

gitacion febril, eso es una cuestion. Aguardemos á mañana para resolverla, caballerito, y no hableis en futuro; quien habla en futuro se expone á equivocarse. Lo que está bien decidido es que nos batiremos.

—Sí por cierto, nos batiremos, contestó Gracian apretando los dientes de ira, á menos que retireis las palabras que acabais de proferir.

Y en efecto, Gracian dejaba esta última salida al caballero, no decidiéndose sino á pesar suyo á un duelo cuyo carácter odioso y ridículo comprendla.

—¿Retirar? exclamó Deodato acercándose el vaso á la boca y sorbiendo lentamente la bávara. ¡Oh! ¡cuán poco me conoceis, señor Gracian! Yo tardo, tardo mucho en decidirme; pero cuando he tomado una resolucion, acostumbro imitar á Guillermo, el Conquistador y quemar mis naves.

Y así diciendo el caballero lanzó á la cara de Gracian la bávara que en el vaso quedaba.

El joven oficial quiso echarse sobre el anciano; pero sus amigos, y Louville el primero, le contuvieron.

—¡Vuestros testigos! ¡vuestros testigos, caballero! exclamaba Gracian.

—Mañana irán á entenderse con los vuestros, caballero.

—¿Dónde?

—Si gustais, en las Tullerías, terraplen de los Fuldenses, en frente de la fonda de Lóndres, donde me hospedo... de doce á una, por ejemplo.

—¿Armas?

—¡Oh! caballero, sois militar, y no sabeis las primeras reglas del duelo. Eso incumbe á nuestros testigos. Sois el insultado; comunicad las condiciones á los vuestros.

—Corriente. Y vosotros, caballeros, os tomo por testigos, continuó Gracian, de que si acontece alguna desgracia á este anciano, será por culpa suya. Su sangre, pues, si corre, recaiga sobre su cabeza.